

# EL TRABAJO

Órgano de la Sociedad de Albañiles de Madrid

Teléfono 15156.—Secretaría 25.—Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Todos para uno  
Uno para todos

Marzo 1930

## AL TOMAR POSESION

En el momento de ocupar los cargos a los que inmerecidamente nos elevó la Sociedad en la elección celebrada por la misma el domingo día 9 del pasado mes de febrero, cumplimos, con toda sinceridad y lealtad, definir ante los asociados los nobles propósitos que nos animan, mirando el interés colectivo y desprendiéndonos de todo interés personal o particularista.

Tiene la Sociedad hondos problemas que resolver en su vida interna y no menos profundos en la vida del trabajo; se encuentra ante una grave situación producida por la crisis de trabajo en su casi total paralización de la industria, y ello ha de hacernos meditar a todos cuál debe ser nuestra posición espiritual de ahora en adelante.

Conviene advertir de antemano, para aquellos que ven siempre determinadas intenciones, que no es propósito de la Junta directiva combatir por sistema posiciones contrapuestas a la suya, y mucho menos el dedicarse a perseguir compañeros, simplemente por encontrarse en discrepancia con nuestro modo de sentir y de pensar. Pero no debemos olvidar que para llegar a este estado de reconocimiento ha de respetarse también por los discrepantes con nuestras opiniones el derecho de sentir y de pensar que tiene esta modesta representación de la colectividad.

Hemos de poner cuantos medios tengamos a nuestro alcance, todos ellos legales y dentro de lo estatuido por la Sociedad, para que desaparezca el estado de pasión, engendradora del odio, que en muchos casos motiva la venganza; estado de opinión que se manifiesta en nuestras asambleas y en la propia vida interna de la Sociedad, en perjuicio de los intereses generales de los asociados y de la propia organización.

Respetaremos todos y cada uno de los derechos que nuestro reglamento, hecho por la libre voluntad de la asamblea, concede a todos y cada uno de los asociados que integran la colectividad.

Esperamos contar con la colaboración y la ayuda de los asociados para restablecer la vida normal de nuestras juntas generales, y que éstas sean modelo de educación social, desvolviendo sus problemas con ecuanimidad y con la serenidad de juicio que debe imperar en todo momento en nuestras resoluciones.

Resolver los problemas libremente y que las resoluciones se deriven de la fuerza de la razón, debe ser nuestro lema.

La tiranía, ejérzase de donde se ejerza, será siempre un mal para los intereses de los asociados y de la organización en general.

Frente a la violencia debe imperar la razón, y si a ésta acompaña la convicción de un ideal, el triunfo será la lógica consecuencia de los fines que la Sociedad persigue.

Con este espíritu conciliador se presenta ante vosotros la Junta directiva, sin odios, sin rencores, sin combatir las personas, y examinando los hechos por la realidad de los hechos mismos, iremos laborando con el firme propósito de servir los intereses que nos fueron confiados y que tenemos la misión y el deber de salvaguardar.

Deber de todos es el defender nuestras condiciones de trabajo, procurando que éstas no sean desvirtuadas o vulneradas, y para ello nada mejor que estrechar fuertemente nuestras filas, para que nuestra unión sirva de muralla frente a los atropellos y de masías de los patronos, que en muchos casos se sienten más hombres de industria que cumplidores de los deberes a que les obliga el vigente contrato de trabajo.

No todos, en justicia, están faltos

de conciencia; hay, sin embargo, quien estima que cuanto se tiene legislado y en algo se benefician los intereses de los trabajadores, aunque ello sea en pequeño grado, no está obligado a cumplirlo y respetarlo.

Los hondos problemas que de día en día se avencinan en nuestro oficio; los propios que se presentan en nuestra industria constantemente, nos obligan a pensar y meditar la posición que frente a ellos debe adoptar nuestra Sociedad.

No olvidemos, no debemos olvidar, que nuestras pequeñas pasiones, nuestras disensiones internas, son como el veneno que corroe nuestro propio cuerpo. Ello puede contribuir a nuestra propia debilitación y fortalecer en lógica consecuencia la posición de nuestros naturales enemigos.

No seríamos sinceros si no declarásemos desde estas columnas que seguiremos desenvolviéndonos con arreglo a la táctica de lucha y orientación que nuestro propio reglamento señala.

Ella será la preconizada por nuestro glorioso organismo nacional, la que aconseja constantemente la Unión General de Trabajadores, de la que nos declaramos fervorosamente defensores.

La prestigiosa historia de nuestra Sociedad siempre se desenvolvió dentro de esta táctica, y fué constante y leal a nuestro organismo nacional, al que se incorporó a poco de constituirse, militando siempre en sus filas.

Hemos esbozado nuestros propósitos; pedimos reflexión, serenidad y mutuo respeto para todos, que seremos los primeros en conceder, y la pedimos, no por nosotros, ni para nosotros, sino para el bien de la Sociedad y de la organización en general, que está en todo momento muy por encima de las individualidades.

Expuesta nuestra leal y noble intención, esperamos que los asociados, en consecuencia, nos ayudarán en tan loable finalidad. Sin el concurso de los militantes, los elementos directivos poco o nada pueden hacer; con el concurso de todos, juzgando nuestros actos libremente, en justicia y con arreglo a nuestro indiscutible derecho, elevaremos el nivel moral y el prestigio de lo que nos proponemos, que no es otra cosa que el engrandecimiento de la Sociedad.

### LA JUNTA DIRECTIVA

## EFEMERIDES

### MARZO

1513. — Nace Salinas, músico español.
1830. — Muere Soemmering, anatómico, inventor del telégrafo.
1823. — La Cámara francesa expulsa al diputado republicano Manuel, por oponerse a la guerra contra España.
1832. — Muere Champollion, sabio francés.
1616. — La Inquisición condena las doctrinas de Galileo.
1784. — Nace Manzoni, literato italiano.
1274. — Muere Tomás Aquino, filósofo italiano.
1836. — Mendizábal declara abolidas las órdenes monásticas.
1749. — Nace Mirabeau, político francés.
1492. — Los Reyes Católicos decretan la expulsión de los judíos.
1872. — Muere Mazzini, revolucionario italiano.
1853. — Muere en París Orfila, médico español.
1881. — Los revolucionarios rusos ejecutan al zar Alejandro II.
1883. — Muere Carlos Marx, fundador de la Internacional y del Socialismo científico.
1498. — Se coloca la primera piedra de la Universidad de Alcalá.
1848. — Levantamiento de Viena en favor de la libertad.
1680. — Muere la Rochefoucauld, moralista francés.
1871. — Se proclama la «Commune» en París.
1812. — Se jura en Cádiz la Constitución.

1727. — Muere Newton, matemático inglés.
1806. — Nace Benito Juárez, libertador de Méjico.
1832. — Muere Goethe, poeta alemán.
1749. — Nace Laplace, astrónomo francés.
1776. — Muere Harrison, mecánico inglés.
1812. — Nace Herten, revolucionario ruso.
1844. — Muere Argüelles, político español.
1882. — Muere Longfellow, poeta norteamericano.
1899. — Marconi hace experiencias de telegrafía sin hilos.
1807. — Se descubre el planeta Vesta.
1714. — Muere Papin, inventor de la máquina de vapor.
1596. — Nace Descartes, filósofo francés.

## Los intereses creados

El estrépito era grande; las vigas, sacudidas con fuerza, temblaban como en un terremoto; una nube de polvo enrarecía el aire y quitaba la vista y la respiración. Huían despavoridos los ratones; las moscas salían en tropel por las ventanas, y se refugiaban en las rendijas más estrechas chinches, arañas, hormigas, cucarachas y polillas.

—¡Ay!—decía una chinche con acento desgarrador—. ¿Qué será de mí cría, si yo me he salvado con trabajo? La familia se acaba para siempre!

—¡Y la tranquilidad de todos, señora!—repuso una polilla—. Figúrese usted que vivíamos desde tiempo inmemorial en una capa de grana, que nos servía de abrigo y de alimento, y nos han expulsado para siempre. ¡Ya no hay propiedad!

—¿Hay nada más respetable que la industria? Pues acaban de destruir en este instante más de cien telas magníficas, que representan el trabajo de millares de arañas. ¡Oh, qué tejidos y qué colgaduras han destruido! ¡Malvados!

## LA CRISIS DE TRABAJO

Las Sociedades afectas a la Federación Local de la Industria de la Edificación siguen con toda atención este problema, y le prestan su constante concurso en la campaña que diariamente viene realizando.

En circular dirigida a las Secciones con fecha 12 del pasado mes de febrero les participa los trabajos que viene realizando

La circular a que anteriormente hacemos referencia se expresa en los términos siguientes:

### «La Federación Local de la Edificación, ante la crisis de trabajo.

Después del mitin organizado por la Federación Local de Obreros de la Edificación el día 24 de enero, en la Casa del Pueblo, ha querido esta organización continuar su actuación; pero ello no ha sido posible porque, después de varias gestiones en la barriada de Cuatro Caminos y en la del Puente de Vallecas, se ha tenido que desistir, por el momento, de organizarlos, porque no se nos ceden los locales que en esas barriadas existen.

Por ello, se van ahora a organizar actos en otras barriadas de Madrid, y se repetirá el acto de la Casa del Pueblo, no cesando en la campaña emprendida hasta ver de conseguir que quienes pueden y deben pongan término al estado de cosas actual en la industria de la edificación.

Esta Federación se ha dirigido a los Poderes públicos, en un razonado escrito, el día 12 de diciembre último, y hasta ahora solamente ha ob-

¡Trabajadores!

Leed: EL SOCIALISTA

## CONVOCATORIA

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria (continuación de la celebrada el día 24 del pasado mes de febrero) los días 10, 24 y 31 del presente mes de marzo, a las seis de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo, calle de Piamonte, número 2, piso principal, en cuyas reuniones proseguirá la discusión pendiente en la celebrada el día 24 del referido mes anterior.

De terminarse el orden del día pendiente de discusión, se procederá a discutir el siguiente

### ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.
- 2.º Discusión y aprobación de las cuentas correspondientes al cuarto trimestre del pasado año 1929.
- 3.º La Junta directiva dará cuenta de las gestiones en que ha intervenido.
- 4.º Propositiones de la Junta directiva.
- 5.º Preguntas de los asociados.
- 6.º Propositiones de los mismos; y
- 7.º Las Comisiones y delegados que ostentan representación de la Sociedad darán cuenta de su gestión.

Madrid, 1 de marzo de 1930.

### LA JUNTA DIRECTIVA

NOTA. — Para la entrada en el local es imprescindible la presentación de la cartilla de asociado.

—Nada de eso vale lo que el túnel de tablas que había yo construido y han deshecho. Era una obra de arte—dijo un ratón deconsoledado.

—¡Asesinos! ¡Ladrones! ¡Bárbaros!—decían en sus innumerables idiomas todos los perjudicados, zumbando, aleteando y atronando la casa con sus gritos.

—Pero ¿qué ocurre?—gritó desde lejos la dueña de la casa a su criada.

—Nada, señora—respondió la Pepa, continuando su tarea—; es que estoy sacudiendo con los zorros el polvo de este guardillón.

José FERNANDEZ BREMON

pia vida, debía dar comienzo a las obras que se detallan en la siguiente

### Relación de obras que pueden ser comenzadas inmediatamente.

Urbanización de las márgenes del río Manzanares.

Accesos a la nueva plaza de toros, Aislamiento del Retiro en las inmediaciones del Observatorio Astronómico, cerrillo de San Blas.

Mercados central y de distrito, en número de doce.

Mercado central de pescados, aves y caza.

Reforma del cementerio de San Martín, rodeándole de parque público.

Nuevos edificios para Casa de Socorro, Tenencia de Alcaldía y Juzgado municipal, en los distritos en que todavía no existen.

Cuartel de la guardia municipal. Colegio municipal de sordomudos.

Ampliación del Colegio de la Paloma.

Obras complementarias de acceso a la Necrópolis.

Saneamiento de los viajes antiguos.

Cubrir la trinchera de la vía de la calle del Ferrocarril.

Urbanización del camino de Yeseos, continuando la calle de Méndez Alvaro hasta los barrios de Entrevías y de Píaz.

Urbanización de la calle del Pacífico.

Urbanización del arroyo Abroñigal, desde el Ventorro del Chaleco hasta el río, enlazando esta gran avenida con las márgenes del Manzanares.

Intensificación de las obras de la Ciudad Universitaria, comenzando inmediatamente los edificios.

Continuación de las obras de la Escuela de Ingenieros Agrónomos.

Continuación de las obras del parque del Oeste.

Pasarela del paso a nivel de San Antonio de la Florida.

Desmante de los solares de la Gran Vía.

Hospitales municipales en distintos puntos de la localidad.

Urbanización y saneamiento del extrarradio.

Pabellones escolares para la instrucción.

Estas son, de momento, las obras que podrían comenzarse, y algunas, como la de urbanización de las márgenes del Manzanares, se pueden comenzar inmediatamente.

\*\*\*



El resultado de estas gestiones fueron solamente promesas por parte del alcalde de Madrid, y declaraciones por parte del Poder público de encontrarse la Hacienda nacional destrozada, única herencia que les dejaron sus antecesores.

No pueden satisfacerse ni las vagas promesas ni, mucho menos, las declaraciones gubernamentales.

¿Qué se ha hecho de los ocho millones de pesetas que tenía el Ayuntamiento figurando en varios presupuestos para casas baratas?

¿Qué del dinero que donó un ciudadano para hospital municipal?

¿Por qué no se emplean los 38 millones de pesetas que, según noticias oficiales de prensa, tiene el Consejo de la Ciudad Universitaria?

Por si estos medios económicos no fuesen suficientes, queda el recurso de solicitar préstamos, con módico interés, al Instituto Nacional de Previsión, con las garantías sobre los edificios construidos.

El Instituto Nacional de Previsión tiene facultad para prestar con garantías, y un interés más módico que los empréstitos municipales llevan consigo, para obras de asistencia social, culturales y casas baratas, y si puede hacerlo incluso con las entidades particulares, ¿no es más justo que lo realice con los organismos oficiales?

En este sentido deben encaminar sus pasos tanto el Ayuntamiento como el Estado, con la garantía que ambos organismos pueden facilitarle.

Hay medios económicos y dónde adquirirlos, como claramente se ve; pero conviene recordar que en épocas tan dolorosas deben emplearse los recursos supremos.

Siempre se dijo que a grandes males, grandes remedios, y éstos los pueden y deben emplear quienes, estando en las alturas del Poder, tienen medios más que suficientes para ello.

## SER SOCIALISTA

En estos momentos de gran confusión política y de polarización de las peores fuerzas, conviene recordar a los trabajadores, y especialmente a los más jóvenes de entre ellos, que no hay que impacientarse, ni mucho menos desesperar frente al cuadro, momentáneamente tan turbio y corrupto, de la política criolla.

Los que nos hemos disciplinado en una larga vida de organización y de trabajo, estamos seguros de la superioridad del esfuerzo perseverante guiado por la justicia, la inteligencia y la solidaridad. El Socialismo es un pensamiento claro y una enérgica fuerza actuante, que trabaja lenta pero seguramente en la entraña de la actual sociedad y la tranforma un poquito todos los días. Frente al lado de esta obra férrea se disipan los ruidos ensordecedores y pasan velozes, rumbo al museo, las figuras venales y mentidas de nuestro cambiante medio político.

Nunca más necesario que ahora el recuerdo que hacía hace poco un viejo militante a un grupo de jóvenes recién incorporados al Partido. «Ser socialista, les decía, no es munirse de un carnet de afiliado en la víspera o al día siguiente de una elección. Ser socialista es estudiar de cerca y a fondo las condiciones de la gente que trabaja; es penetrar en sus dolores y miserias; es discernir el sentido y la dirección de los acontecimientos económicos de ayer y de hoy; es darse exacta cuenta de la potencia real del capitalismo que domina al mundo; es percibir netamente la solución socialista como la única posible a las injusticias y absurdos del régimen contemporáneo, solución que sacará de su infierno al proletariado y liberará a los hombres de todas las servidumbres.»

¿Pueden ser socialistas los que corren locamente tras un éxito superficial y efímero? ¿Pueden ser socialistas los que limitan el Socialismo a sus ambiciones de vulgar figuración o de lucro? ¿Pueden ser socialistas los que no ven ni sienten en la acción política otra cosa que su aspecto electoral, ignorantes u olvidados del carácter trascendente y de los múltiples aspectos de nuestro gran movimiento social? ¿Pueden ser socialistas quienes viven confundidos y prendidos a las peores fuerzas del conservadurismo y de la reacción, impetrando su dinero y su influencia? ¿Pueden ser socialistas los que, para gozar de una efímera figuración, SE DEJAN USAR hoy contra el Gobierno, pero más hábilmente contra el Socialismo?

Vayan meditando y contestando una por una todas estas preguntas. Mientras tanto, transcurrirá el tiempo, se despejará el cielo y aparecerá una vez más la verdad, eterna y única guía de la Humanidad.

(De La Vanguardia, de Buenos Aires.)

En la mayoría de las obras públicas, utilizando mano de obra portuguesa se falta a la legislación social. ¿Lo sabe la Inspección del Trabajo? ¿Procura cumplir las leyes sociales? ¿Se dan facilidades a los inspectores para que cumplan con su deber? ¿Se aperece a los que oyen estas protestas y no depuran las denuncias?

## EL PELIGRO

Ha sido como un mal sueño. Los seis años pasaron, y cada una de sus horas fué señalada con una agresión más sañuda al derecho establecido. Un solo paliativo tenía el dolor de sufrir en silencio. Cuando «esto» pase—pensábamos todos—, el campo de la política estará sembrado de sal; un viento de fuego habrá resecado y consumido los entecos arbolillos que se llaman por irrisión «partidos». Nada quedará de toda aquella miseria que gusaneaba en torno al medro del Poder; la dictadura habrá sido un mal históricamente necesario.

Así discurríamos lo más. Y cuando el estrépito de la caída del dictador ha sobresaltado la paz de dormitorio en que vivíamos y ha permitido mirar en torno, los ojos del espíritu, aún turbios por la inacción con que se los atrofió durante años, han creído seguir soñando. Las mismas siluetas, los mismos nombres, los mismos afanes... El partido conservador con el Sr. Bugallá a la cabeza... Las fracciones romanista y garciprieta del partido liberal...

¡No, una y mil veces no! ¡En pie los hombres fuertes! ¡Arriba el pueblo soberano! Si hemos sufrido y callado en vano, nuestro sacrificio es afrentoso por cobarde. Pero hay un sentimiento que vibra en el fondo de la inquietud colectiva que asegura que algo definitivo se ha roto en la continuidad histórica de la política española de la restauración. Y es preciso gritarlo a la luz del sol. Es preciso que nadie lo ignore. El pueblo español, el verdadero pueblo, aquel que sufre y trabaja, no el que posee y negocia; aquel cuya voz no se ha oído todavía, pero que se prepara a hacerse escuchar, ése no consentirá que se le burle en lo que espera, ése no permitirá que se le suplante ni que se le hurte el escaso fruto legítimo de seis años de continua humillación.

Es necesario estimular a todos y no ahorrar las exhortaciones. Sobre la democracia española se cierne en este momento un gravísimo peligro. La monarquía sabe—lo ha aprendido en una amarga experiencia—que la eficiencia de los principios políticos contenidos en los credos tradicionales—conservador-liberal—está totalmente agotada. La nación, la masa de ciudadanos que hace unas Cortes, en unas elecciones sinceras, ya no se reúne en torno a los viejos estandartes de las ideas de Cánovas y Silvela. Por eso ensaya, en propio provecho, la utilidad de un nuevo aglutinante de hombres: el DINERO. La aristocracia, la Banca, la Iglesia y la burguesía se agruparán en torno a la defensa de las rentas y los cupones, la propiedad injusta y el monopolio de los medios de producción. Esta fuerza incontrastable es la que en el minuto de ahora se está formando en las manos de Cambó, a quien, sin reservas, se señala como oráculo de situaciones futuras. Los primeros consejos de este hombre funesto para la libertad han sido bien expresivos: según él, los Ayuntamientos deben constituirse a base de los primeros contribuyentes. Ha sido el primer golpe de incensario ante el dios oro. Luego vendrá el sacrificio de las víctimas.

¿Seremos tan ciegos que no veamos la evidencia? ¿Todavía habrá quien se llame demócrata, liberal o republicano y se niegue a comprender que la próxima y formidable batalla contra nuestros intereses históricos comunes se dará al amparo del dinero? ¿Aún habrá quien oponga remilgos al contenido económico del Socialismo?

Pues bien: a un lado o a otro, y eso en seguida, sin dilación. Con nosotros, los oprimidos por el oro, los que ansien el triunfo del pueblo soberano y libertador para redimir el Poder social de las garras del dinero. Frente a nosotros, todos los demás. Y, quieran ellos o no, nadie habrá de creerles cuando invoquen su amor a la libertad y a la democracia.

José SANCHIS BANUS

(De El Socialista.)

## QUISICOSAS

### UNA OPINION

Examinando a un chicuelo, con muchísima dulzura le preguntó el señor cura: —¿Cómo está Dios en el cielo? Y respondió el inocente al punto y sin vacilar: —¡Toma! Pues, ¿cómo ha de estar? Estará ¡tan ricamente!

Vital Aza.

### UN TABERNERO... LISTO

Dos taberneros que nunca habían visto el mar se presentan a contemplar la playa de Valencia, y quedaron extáticos ante la inmensa extensión de las aguas.

—¿Qué pasaría si todo esto fuera vino?— dice el uno al otro.

—¡Calla, hombre, calla! ¡Asusta pensar el agua que haría falta para aguar todo esto!—contesta muy convencido el otro tabernero.

\*\*\*

—Doctor, me mata la melancolía. He agotado ya todos los medios para combatirla.

—Queda aún un recurso supremo.

—¿Cuál?

—Vaya usted a ver a ese clown tan gracioso que ahora trabaja en el circo.

—No es posible.

—¿Por qué?

—Porque ese clown... soy yo.

### COSAS DE BATURROS

Disputaba un francés con un baturro sobre la superioridad de Francia sobre España.

—¿Qué va usted a comparar a Francia con España! Aquí tenemos seis ríos de primera, y ustedes solo tienen uno ¡a toda la península!

—Francia no ser península, señor.

—¡Ah! ¿Conque ni siquiera es península?

—Rediez! Al último ha cantao usted la gallina.

\*\*\*

En la plaza de toros: Uno del tendido, dirigiéndose a un monosabio:

—Eh, Manolo, ¿qué buscas?

El interpelado, desde la barrera, revisando al público del tendido:

—Me han dicho que había aquí una persona, y no la veo.

\*\*\*

Por una cuesta, Juan Mola iba en un mulo subiendo, y el pobre se iba escurriendo hasta llegar a la cola. Temiendo bajar rodando, gritó, ya sin disimulo: «¡Que me traigan otro mulo, que éste se me va acabando!»

H. de O.

Varias personas cenaban con afán desordenado, y una tajada miraban que, habiendo sola quedado, por cortadad respetaban. Uno la luz apagó para atraparla con modos, la mano al plato llevó, y halló... las manos de todos, pero la tajada no.

### PENSAMIENTO

Siembra una sugestión y cosecharás una idea. Siembra una idea y cosecharás un sentimiento. Siembra una idea y un sentimiento: la cosecha será una acción. Siembra una buena acción y adquirirás una costumbre. Siembra una buena costumbre: cosecharás carácter y salud. Siembra carácter y salud: cosecharás personalidad. Siembra personalidad, y cosecharás influencia.

A. E. Sheldon.

Los estudiantes han podido declararse en huelga y obligar a cerrar la Universidad sin que pase nada. Los guardias suelen ser, y hacen bien, respetuosos con los hijos de la burguesía.

Pero si los panaderos no hacen pan; si los tipógrafos no hacen periódicos; si los mineros y los metalúrgicos y los demás obreros hubieran ido a la huelga general, la gran mayoría de los que hoy aplauden a Berenguer habrían aplaudido a Primo de Rivera, consolidándole en el Poder y dando lugar al frente único de los monárquicos, que ya está vislumbándose, como se formó en el verano de 1917.

Es fácil hablar de ciertas cosas desconociéndolas. Es difícil producirse con prudencia y hacer justicia a los que se la merecen por su proceder y su abnegación.

Pero todo se dirá, claro y alto.

## Elección de cargos

En la elección de cargos celebrada por nuestra Sociedad el domingo día 9 del pasado mes de febrero, se obtuvo el resultado que se hace constar en la siguiente

### ACTA DE LA ELECCION

En Madrid, a 9 de febrero de 1930, y a las diez de la mañana, constituyóse la Mesa de elección, en el local de nuestra Secretaría, Piamonte, número 2 (Casa del Pueblo), al objeto de elegir los cargos reglamentarios que cesan en la Sociedad de Obreros Albañiles El Trabajo, de esta localidad, presidiendo el compañero Antonio Martínez Guillén y actuando como secretarios interventores los compañeros Manuel Cortizo Cibeira y Juan García García, hasta la una de la tarde, en que son sustituidos por los compañeros Francisco Olalla García, como presidente, y Domingo Marrón y Fermín Pérez, como secretarios.

Abierta la elección a la hora anteriormente indicada, continuó sin interrupción ni incidente alguno hasta las cuatro de la tarde, hora en que se dio por terminada, para dar comienzo al escrutinio, el que se realiza por el compañero Fernando Santana de los Ríos, en unión de la Mesa que ha presidido la última parte de la elección.

Realizado el escrutinio, dió el siguiente resultado: Han tomado parte en la elección mil ciento nueve votantes, saliendo de éstas cubiertas mil noventa y ocho, y en blanco once, número igual al de asociados que, según las listas de votación de los secretarios interventores, han tomado parte en la elección a que se refiere el acta; habiendo obtenido votos en el número que se señalan y para los cargos que se hacen constar los siguientes compañeros:

### JUNTA DIRECTIVA

	Votos.
<b>Presidente</b>	
Gregorio Pedrosa Olmos.....	704
José Olalla García.....	398

### Vicepresidente

Joaquín Polo Calvo.....	704
Antonio Vara Pablo.....	398

### Vocal primero

Julián Rueda Ayuso.....	706
Antonio Alba Amor.....	400

### Vocal tercero

Juan Manuel Chacón Hernández.....	702
Manuel Alonso Sánchez.....	399

### Vocal quinto

Gabino Castellanos Carrasco....	703
Luis García Villacastín.....	399

### Vocal sexto

Miguel Acosta Serrano.....	703
Manuel Valera Auñón.....	399

### Vocal séptimo

Fernando Pino Cabezas.....	703
Antonio Huete Murviedro.....	399

### JUNTA DE DISCUSION

	Votos.
<b>Presidente</b>	
Francisco García Jordán.....	703
Jacinto Pinar García.....	398

### Vicepresidente

Saturnino González Villa.....	703
Antonio Martínez Guillén.....	399

### Secretario primero

Pedro Alvarez Izaguirre.....	703
Antonio Zafrilla Marco.....	399

### COMISION REVISORA DE CUENTAS

	Votos.
Antonio Pérez Arnáiz.....	703
Gregorio Lienes del Olmo.....	702
Julián Pedrosa Escaño.....	703
Vicente Arroyo Ramos.....	702
Juan García García.....	703
Miguel González Inestal.....	399
Julián Vacas Aragón.....	399
Nicolás Sánchez Bautista.....	399
Pablo González de la Morena.....	398
Tomás Tolentino Rincón.....	399

Los abajo firmantes de la presente acta, presidentes y secretarios interventores de la Mesa de elección,

**CERTIFICAMOS:** Que verificado el escrutinio sin incidente ni protesta alguna, se dió por terminado a las siete de la noche, con el resultado anteriormente reseñado; de todo lo cual certificamos, firmando la presente acta y sellándola con el sello de la Sociedad, en Madrid, a 9 de febrero de 1930.

Los presidentes de la elección, **Fernando Santana y Francisco Olalla.**— Los secretarios interventores, **Fermín Pérez y Domingo Marrón.**

\*\*\*

En su consecuencia, la Junta directiva ha quedado constituida en la forma que a continuación se detalla y en los cargos que se mencionan:

### JUNTA DIRECTIVA

Presidente, Gregorio Pedrosa Olmos.

Vicepresidente, Joaquín Polo Calvo. Secretario, Luis Fernández Martínez.

Vicesecretario, vacante.

Tesorero, Feliciano Martín Recio.

Contador, Manuel Parazuelos Tizón.

Vocal 1.º, Julián Rueda Ayuso.

Vocal 2.º, Crescencio López González.

Vocal 3.º, Juan Manuel Chacón Hernández.

Vocal 4.º, Pedro Bullán Arnáiz.

Vocal 5.º, Gabino Castellanos Carrasco.

Vocal 6.º, Miguel Acosta Serrano.

Vocal 7.º, Fernando Pino Cabezas.

\*\*\*

La Junta directiva celebra sus sesiones los lunes, miércoles y viernes, una hora después de la salida del trabajo, donde los asociados, previa la presentación de su cartilla, pueden presentar las denuncias y reclamaciones que estimen convenientes para la buena marcha de nuestra Sociedad y el mejor y más exacto cumplimiento del contrato de trabajo y los acuerdos de nuestras asambleas en relación con el mismo.

## UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Ante la caída de la funesta dictadura que durante más de seis años ha tenido esclavizadas las libertades públicas, ha truncado los derechos ciudadanos y constitucionales y ha malbaratado la economía nacional, se han reunido conjuntamente las Comisiones Ejecutivas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, las que, a la subida al Poder de los actuales gobernantes, han tomado por unanimidad acuerdos que por causas ajenas a nuestra voluntad nos vemos privados de poder transmitir a nuestros lectores.

## Acuerdos de las juntas generales

En las juntas generales ordinarias celebradas los días 14 y 18 del pasado mes de febrero, en el salón grande de la Casa del Pueblo, se discutió ampliamente una proposición que, con carácter de urgente, presentaron tres compañeros.

Dicha propuesta tenía por objeto que la asamblea acordase dar por anulada la elección de cargos celebrada el domingo día 9 del pasado mes de febrero, y ante los hechos que, según los firmantes de la misma, se realizaron, y que consideraban improcedentes.

Discutida esta propuesta extensamente, en la sesión celebrada el día 18, fué desechada por gran mayoría de votos, dándose, en virtud de este acuerdo, por aprobada y legal la elección de cargos a que la misma hacía referencia.

La «nota» del ministro de Hacienda habrá sido un jarro de agua fría para los obreros parados: nada de obras nuevas; régimen dietético; limitación de gastos en Fomento; gastar en obras reconstruidas son alegres expansiones... La verdad, ese lenguaje ministerial es desconsolador. Porque España está en escombros. Y si prevalecieron los propósitos del Sr. Argüelles, no habría más camino que la emigración.



## El contrato de trabajo en el régimen paritario

(Conclusión.)

En los comienzos del actual régimen económico, llamado capitalista, prevalecía para la contratación del trabajo el principio de la «libertad contractual», conservado por general tradición desde el Derecho romano en los diversos ramos de la actividad jurídica. El patrono y el obrero pactaban libremente las condiciones del trabajo — sin otro límite que el respeto a la moral y al derecho — relativas al salario, a la duración de la jornada, a la manera de efectuarlo, etcétera, etc. Ciertamente, sobre todo en cuanto al salario, por la ley de la oferta y la demanda, según la situación del mercado de trabajo; pero, «teóricamente», era casi absoluta.

Más tarde — hace, próximamente, medio siglo —, aparecen las doctrinas de protección de la clase trabajadora, que cristalizan jurídicamente como medidas de política social, traducidas casi siempre en limitaciones de la libertad de contratación del trabajo. A las restricciones generales de la libertad contractual se unen, por lo que respecta a los contratos de trabajo, nuevas limitaciones impuestas por la legislación social, con objeto de evitar que el obrero, obligado por necesidades angustiosas o por una oferta excesiva de mano de obra, acepte condiciones de extremada dureza. Garantizan actualmente la eficacia de la llamada legislación protectora del trabajador el Código de Trabajo (artículo 10), preceptuando que en todo contrato se tendrán en cuenta las disposiciones que reglamentan el trabajo, y el decreto-ley de 26 de noviembre de 1926 (disposición adicional sexta, del texto refundido), declarando que los derechos obreros emanados de la vigente legislación y de los acuerdos válidamente adoptados por los organismos paritarios son irrenunciables.

Resulta, por tanto, que antes de la Organización Corporativa — y lo mismo después para aquellos sectores profesionales en los que no se haya constituido Comité paritario — el patrono y el obrero podían establecer en su contrato de trabajo los pactos y condiciones que tuvieran por conveniente, con las siguientes limitaciones:

a) Las normas de la moral y los preceptos del Derecho vigente. Esta limitación existe con carácter genérico para toda clase de contratos, no pudiendo sus estipulaciones oponerse a las reglas éticas ni a las disposiciones legales, ya sean éstas de orden penal, civil, mercantil o de cualquier otro.

b) La legislación general del trabajo. Dictada ésta para proteger al trabajador, y siendo sus derechos irrenunciables, no puede fijarse en el contrato, según es bien sabido, condición alguna que la quebrante. Las leyes sociales vienen a ser, pues, una limitación específica del contrato de trabajo.

Implantada la Organización Corporativa, los patronos y obreros de aquellos sectores industriales donde se haya establecido no podrán convenir pacto alguno que se oponga a las normas y acuerdos de las Corporaciones, de las Comisiones mixtas o de los Comités paritarios a que respectivamente estén sujetos.

Por consiguiente, el régimen paritario impone a la libertad contractual del patrono y del obrero, además de las limitaciones genéricas y específicas antes indicadas, las que se derivan de la aplicación del derecho corporativo.

Al celebrarse un contrato de trabajo — que siempre existe, según el Código de Trabajo, con estipulaciones expresas o tácitas —, no cabe pactar sobre los extremos regulados por el régimen paritario, pues las condiciones que reproduzcan los acuerdos corporativos serían superfluas, y las que que contraviniesen a ellos serían nulas. Cabe pactar, indudablemente, sobre las materias no resueltas por los organismos reguladores. Pero ¿tiene importancia real ese margen, casi supletorio, que se deja a la libertad de contratación del trabajo?

Las bases y condiciones que elaboran los Comités paritarios pasan por un largo período de gestación bilate-

ral. En primer término, el anteproyecto en que cada una de las partes formula sus aspiraciones se discute separadamente por los patronos y por los obreros en juntas generales de sus respectivas Sociedades, o en asambleas convocadas al efecto. Después, el proyecto de convenio, formado casi siempre con criterio transaccional, se pone a debate en las reuniones del Comité paritario, acortándose progresivamente las distancias hasta llegar a un acuerdo.

Parece indudable que unas normas de trabajo discutidas minuciosamente y reiteradamente por personas tan conocedoras de la materia, como son los patronos y los obreros del ramo a que afecten, habrán de ser tan completas, tan detalladas, que rara vez dejarán extremo de algún interés sin prevenir y resolver. De consiguiente, el ámbito en que pudiere moverse la voluntad del industrial y del trabajador al celebrar su contrato quedará de tal modo reducido, que casi no existirá en realidad, porque todo lo encontrarán ya previsto, resuelto y regulado por los organismos corporativos. Como quiera que la competencia de éstos en orden al contenido del contrato de trabajo es total, el supuesto de que nos referimos — anulación del margen de libertad contractual — será muy frecuente, y por ello hemos dicho que el régimen paritario impone al contrato de trabajo una modificación «cuantitativa» de verdadera importancia.

En efecto, si las partes no pueden pactar condiciones relativas a la prestación del trabajo, por haber sido agotada la materia en las normas corporativas de obligatorio cumplimiento, el consentimiento generador del contrato sólo puede recaer sobre la aceptación de la persona del otro contratante. Si no estamos mal informados, hay algún Comité que tiene establecido un orden de prelación, o aplica ciertas condiciones de preferencia para la colocación de obreros en paro, y si este criterio se generaliza, hasta la libre elección del patrono de la persona del obrero resultaría limitada por el deber — o, al menos, por la costumbre — de dar trabajo al que estuviere en turno.

El contrato de trabajo va revistiendo modalidades y formas que le dan cierta semejanza con la relación jurídica existente entre la Administración pública y el funcionario del Estado.

La Administración acepta los funcionarios que han salido triunfantes de las pruebas de aptitud, sin que entre ella y el funcionario puedan discutirse las condiciones del trabajo, previamente reguladas por las leyes y reglamentos. La Administración se ajusta a las disposiciones vigentes en el ordenamiento del trabajo, pudiendo promover la separación del empleado inepto o que no cumpla sus deberes burocráticos.

El patrono ha de aceptar un obrero que figure en el Censo profesional del Comité paritario — incluido en él porque ya perteneciera al oficio cuando se formó, o porque fuese calificado de apto al salir de la escuela profesional —, propuesto, en muchos casos, por la Bolsa de Trabajo de la respectiva Corporación, sin discutir las condiciones laborales, establecidas ya de antemano en el ordenamiento corporativo. No puede despedirlo antes del plazo mínimo, salvo que medie causa justificada.

El funcionario público no puede pactar las condiciones del empleo, sino que ha de someterse a las reglamentarias. Los términos de su opción se reducen a una disyuntiva: aceptar o dimitir.

El obrero tampoco puede modificar las bases paritarias del trabajo de su oficio, y tiene la misma opción: sujetarse a ellas o desistirse de la colocación.

Este paralelismo, bastante acusado ya, responde a la tendencia moderna de «estatización» de las profesiones, lógica derivación del carácter oficial de los organismos paritarios.

Antes de poner fin al presente estudio — que por las dimensiones propias de un artículo no pasa de la categoría de esbozo —, debemos examinar un problema de cierto interés jurídico.

¿Debe considerarse opuesto a las bases corporativas de trabajo un contrato donde se otorguen al obrero con-

diciones más favorables que las establecidas por el Comité paritario? O, planteado de otro modo: ¿son renunciabiles los derechos concedidos al patrono por la legislación corporativa?

Del acuerdo paritario sobre bases de trabajo dimana un derecho para el obrero — el de que no se le pueda dar menos de lo convenido — y otro derecho para el patrono — el de que no se le pueda exigir más de lo convenido —. Irrenunciable el derecho del obrero, ¿lo es también el del patrono, si voluntariamente quiere obligarse a dar más de lo establecido?

Según la doctrina generalmente admitida, la llamada legislación social tiene por objeto proteger al obrero. Así, fijándose la jornada máxima en ocho horas, no puede aumentarse — salvo las prórrogas convencionales autorizadas —; pero ningún inconveniente moral ni jurídico se opone a que el patrono la reduzca a siete horas, o a seis, sobre todo no rebajando los jornales. La posibilidad de que el patrono renuncie a los derechos otorgados en su favor por la legislación del trabajo no se ha discutido siquiera. Y tal parece ser el criterio del decreto-ley de 26 de noviembre de 1926, al declarar, en su disposición adicional y sexta, la irrenunciabilidad de los derechos de los obreros, sin hacer extensiva esta cualidad ni mencionar siquiera a los patronos. En la misma disposición se equiparan — declarándolos irrenunciabiles también — los derechos obreros resultantes de los acuerdos paritarios a los emanados de la legislación social. De tal equiparación y del texto mismo se infiere que el citado decreto-ley considera renunciabiles los derechos que el régimen paritario concede a los patronos, como lo son aquellos otros derechos que en favor de éstos se derivan de la legislación general del trabajo. Parece que se halla de acuerdo con el principio de que los derechos concedidos por las leyes son renunciabiles, siempre que la renuncia no perjudique al interés público ni al de tercera persona, perjuicios que en los casos aludidos no cabe invocar.

Resumiendo todo lo expuesto, sintetizamos nuestro juicio sobre la situación del contrato de trabajo en el régimen corporativo formulando tres conclusiones:

1.ª Dentro del régimen paritario es absolutamente preciso el contrato de trabajo para iniciar la relación jurídica entre patronos y obreros.

2.ª La Organización Corporativa Nacional deja subsistente la esencia jurídica del contrato de trabajo, tal como se entiende en el llamado Código de Trabajo y se define por los tratadistas; y

3.ª Las bases de trabajo acordadas por los Comités paritarios pueden agotar el campo de la libertad contractual, dejando reducida la función voluntaria del patrono y del obrero a la aceptación recíproca y a la sumisión a las normas corporativas.

Jerónimo MALLO,  
abogado.

## La balada del lujo

Noble dama de altiva hermosura que entre el lujo de espléndidas salas magníficas tu humana escultura, deslumbrante de joyas y galas, coronada de perlas la frente, como un mármol perfecta y radiosa, con tu porte de reina indolente y tus líneas augustas de diosa. ¡Si el valor de tus galas supieras y aún guardases piedad tus entrañas, en raudales el llanto sintieras resbalar por tus negras pestañas!

Para darte el fulgente tesoro de esas perlas de oriente irisado que a tu frente se engarzaban en oro, ¡cuántas vidas el mar se ha tragado! No son perlas que fulgen radiosas... ¡Son las últimas gotas de llanto que en las muertas pupilas vidriosas se quedaron cuajadas de espanto!

¡Eso limpios y vivos rubíes que en tus manos fulguraban tan rojos, tal se encienden y sangran los ojos de encendidos y ardientes neblies, arrancados no son del venero de la sangre humeante y calina que ha sembrado algún páldio obrero en la sombra espectral de la mina? Para labrar ese encaje que cede al candor de tu seno nevado, ¡cuánta casta doncella ha pasado la frialdad de las noches en vela!

¡En silencio labraba esa alhaja, medio muerta de sueño tosía, a la par que la tisis tejía, en la sombra, también su mortaja! Bella dama que fuiste el encanto de las nobles y espléndidas salas, abomina y desprecia tus galas... ¡Vas vestida de sangre y de llanto!

F. VILLAESPEA

## Conferencias del compañero Juan José Morato

(Continuación.)

Un español del que vamos a hablar. Se presentó al Congreso como representante de un organismo obrero denominado La Legión Ibérica, adoptando el pseudónimo de «Sarro Magallán» para eludir seguras persecuciones a su vuelta a España. Este «Sarro Magallán» era un obrero mecánico barcelonés llamado Antonio Marsal Anglora, que después fué delegado al primer Congreso de la Internacional celebrado en Barcelona el año 1870, ejerciendo de secretario en alguna sesión y teniendo iniciativas muy estimables.

Hasta el año 1885 ó 1886 estuvo en el movimiento obrero, y Anselmo Lorenzo habló de él con elogio.

No era, por tanto, esta representación, como dice Mora, algo así como un capricho individual, sino auténtica y legítima, tanto que, cuando el Congreso votó una moción relativa a la propiedad, él se abstuvo (aun opinando en favor de lo propuesto) por no llevar mandato de sus representados en relación con este punto.

El informe de este delegado al Congreso de Bruselas dice así:

«Encadenadas desde hace mucho tiempo por un poder despótico, las Sociedades obreras de España envían un cordial saludo a sus hermanos del resto de Europa. El momento presente no es muy favorable para las Asociaciones; sin embargo, *sotto voce*, en Cataluña y en Andalucía, las Asociaciones obreras se desenvuelven poco a poco. Se ha ensayado prender a los obreros que se hallaban al frente de estas Sociedades; pero todos los días se nombraban doce delegados nuevos, y esto dió tan buen resultado, que, cansado el Poder de aprisionar, tuvo que detenerse en ese camino y dejarlos en libertad. Los obreros españoles están dispuestos a luchar con sus hermanos contra esta formidable asociación del ejército, del trono y del altar para asentar, en fin, sobre bases sólidas la paz, la justicia y el trabajo.»

Todo lo que sabemos de la entidad representada por Marsal Anglora, La Legión Ibérica, es que al año siguiente (1869) envió un saludo al Congreso de la Internacional reunido en Basilea.

Cuando Marsal regresó a Barcelona pudo sin riesgo dejar el pseudónimo — costumbre entonces muy corriente —, porque ya la marina, el ejército y el pueblo habían proclamado en Cádiz la soberanía nacional.

### ACUERDOS DEL CONGRESO DE BRUSELAS

**La propiedad.** — Las minas, cuencas carboníferas, tierras laborables, montes y bosques, ferrocarriles, vías de comunicación, incluso canales y telégrafos, deben ser propiedad de la colectividad social.

Al referirse a la máquina, el Congreso dice que ésta, en manos del capitalista, es un medio poderoso de despotismo y extorsión; pero que si tal es su lado malo, tiene de bueno que contribuye a crear las condiciones necesarias para que un sistema de producción verdaderamente social reemplace al salariado. La máquina no será útil al trabajador sino cuando un sistema más equitativo le haya hecho dueño de ella.

**Acción obrera.** — Las Sociedades de resistencia deben intervenir en la introducción de las máquinas para imponer garantías y establecer condiciones que compensen al obrero.

No es la huelga un medio de emancipar al obrero; mas si es, con frecuencia, una necesidad. Se la debe someter a reglas. Procede y urge la organización de instituciones y cajas de resistencia que establezcan la solidaridad de todas las profesiones de todos los países.

**Reformas obreras.** — La reducción «legal» de la jornada de trabajo (a ocho horas) es condición previa indispensable para mejoras ulteriores.

El Congreso rechaza los Jurados mixtos o Tribunales de arbitraje para dirimir los conflictos entre obreros y patronos, por estimar que estas instituciones son un engaño o una falacia.

**La enseñanza.** — Hoy es imposible organizar una enseñanza integral; mas las Secciones deben organizar cursos públicos, siguiendo un programa de enseñanza científica y profesional integral, que, en lo posible, remedie la insuficiencia de la instrucción que hoy reciben los obreros. Se entiende que para esto es indispensable una reducción de las horas de trabajo.

**La guerra.** — La causa primordial de la guerra es el desequilibrio económico, y no desaparecerá sino cuando la justicia regule las relaciones de los grupos naturales, lo mismo pueblos que naciones y ciudadanos; pero los pueblos pueden reducir las guerras oponiéndose a quien las hace y a quien las declara. Este derecho corresponde principalmente a los obreros, por ser casi exclusivamente los sometidos al servicio militar, y, sobre todo, por ser los únicos que pueden dar inmediatamente una sanción, utilizando

un medio legal práctico e inmediatamente realizable, porque el cuerpo social no podría subsistir si los productores se cruzaran de brazos durante cierto tiempo, y serían, por tanto, imposibles las empresas guerreras de los Gobiernos personales y despóticos. Las Secciones y los Grupos deben trabajar en sus países para impedir las guerras — que hoy serían civiles —, y los obreros deben cesar en sus trabajos cuando estalle una guerra en su país.

La Liga para la Paz y la Libertad tenía convocado su segundo Congreso en Berna para los días 21 y siguientes del mismo mes de septiembre de 1868, y el Comité Central que la dirigía — de que era miembro Bakunin — invitó al Congreso, reunido en Bruselas, a enviar una representación como lo hiciera en el anterior Congreso, o sea el de Ginebra de 1867.

Pero los reunidos en Bruselas, quizá porque habían votado la resolución contra la guerra, que antecede, casi por unanimidad — tres votos sólo hubo de minoría —, tomó el acuerdo siguiente:

«1.º Que los delegados de la Asociación Internacional que vayan a Berna llevarán a la asamblea, en nombre de la Internacional, las distintas resoluciones aprobadas por los Congresos de Ginebra, Losana y Bruselas; pero lo mismo las discusiones que las resoluciones que se adopten, no comprometen más que su responsabilidad personal.

2.º Que los delegados de la Internacional creen que la Liga no tiene razón de ser ante la obra de la Internacional, e invitan a dicha Liga a unirse a aquella, y a sus miembros a que ingresen en las correspondientes Secciones de la Internacional.»

Bakunin, que en junio de aquel mismo año 1868 había entrado en la Sección Central de Ginebra, siendo ya, por tanto, miembro de la Internacional, asistió a este Congreso, defendiendo proposiciones radicales, y como no prevaleciera ninguna, se retiró con dieciocho amigos, entre los que estaba José Fanelli, que semanas después vendría a España a predicar la buena nueva, y la retirada se motivó en esta declaración:

«Considerando que la mayoría de los miembros del Congreso de la Liga de la Paz y de la Libertad, apasionada y explícitamente, se ha pronunciado contra la «igualación económica y social de las clases y de los individuos», y que todo programa y toda acción política que no tengan por finalidad la realización de dicho principio no pueden ser aceptados por los demócratas-socialistas, es decir, por los amigos conscientes y lógicos de la paz y de la libertad, los que suscriben creen deber suyo separarse de la Liga.»

En esto «llegaban por el telégrafo noticias de España», y había delegados que corrían a «unirse a los insurgentes», escribió Eliseo Reclus, delegado al Congreso y firmante de la Declaración de Bakunin.

Item: el Congreso, por aclamación frenética, votaba un mensaje de simpatía a la revolución.

Quiere esto decir, amigos míos, que ya va siendo hora de que hablemos de España; pero antes hemos de dejar las cosas lo más claras que nos sea posible, aunque padezca algo el orden cronológico.

El año 1864, y contra la Alianza republicana de Mazzini, Bakunin había fundado en Italia, juntamente con algunos amigos, una Alianza íntima que llamaron de la Democracia social, y poco después Alianza de los revolucionarios socialistas, cuyo programa, en síntesis, era el ateísmo, la negación completa de toda autoridad y de todo poder, la abolición del derecho jurídico, la negación del concepto del individuo como ciudadano, concepto que en el Estado reemplaza al de individuo como hombre libre; la propiedad colectiva, el trabajo como base de la organización social y que ésta se realice bajo la forma de una libre federación de abajo arriba.

En esta Alianza, al principio compuesta sólo de italianos con Bakunin, entra-

El presidente de la Diputación madrileña, de la U. P., ha dicho en una nota que el fallecimiento de 53 niños en la Inclusa de Madrid, durante el mes de enero, es lo normal, y que «en todos los establecimientos de esta clase la mortalidad suele ser del 40 por 100». Es decir, que España gasta su dinero en beneficencia sin resultado, porque esa cifra de mortalidad es acusadora para cuantos intervienen en esa clase de centros. Si los socialistas fuesen en el número debido a las Diputaciones y Ayuntamientos y vigilaran el trato que se da a asilados y niños pobres, el resultado sería otro. Del pueblo dependerá, mañana, que estos males gravísimos se corrijan o se perpetúen.



ron después franceses y polacos, y para llevar los principios que la informaban al seno de la Liga de la Paz y de la Libertad, acudió Bakunin al Congreso de Ginebra de 1867.

La retirada del revolucionario ruso y sus amigos del Congreso de Berna les hizo pensar en fundar públicamente la Alianza, articulando el programa de ella y dándole una organización. Así se hizo en Ginebra a fines de septiembre de aquel mismo año 1868.

El nombre que se dió al organismo fué el de Alianza «Internacional» de la Democracia Socialista, y el programa acordado, el siguiente:

#### PROGRAMA DE LA ALIANZA INTERNACIONAL DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA. Septiembre 1868.

I. La Alianza se declara atea; quiere la abolición de los cultos, la sustitución de la ciencia a la fe y de la justicia humana a la justicia divina.

II. Quiere, ante todo, la igualdad política, económica y social de las clases y de los individuos de los dos sexos, comenzando por la abolición del derecho de herencia, a fin de que en lo por venir el goce sea igual a la producción de cada uno, y que, conforme al acuerdo tomado por el último Congreso de los obreros en Bruselas, la tierra, los instrumentos de trabajo, como todo otro capital, siendo propiedad colectiva de la sociedad entera, no puedan ser utilizados más que por los trabajadores, es decir, por las Asociaciones agrícolas e industriales.

III. Quiere para los niños de uno y de otro sexo, desde que nazcan a la vida, la igualdad en los medios de desarrollo, esto es, de sostenimiento, educación e instrucción en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes, persuadida de que esta igualdad, en un principio económico y social, dará por resultado, de un modo progresivo, una mayor igualdad natural de los individuos, haciendo que desaparezcan todas las desigualdades ficticias, productos históricos de una organización social tan falsa como inicua.

IV. Enemiga de todo despotismo, no reconociendo otra forma de gobierno que la forma republicana y rechazando en absoluto toda alianza reaccionaria, rechaza también toda acción política que no tenga por objetivo inmediato y directo el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital.

V. Reconoce que todos los Estados políticos y autoritarios actualmente existentes, reduciéndose cada vez más a las simples funciones administrativas de los servicios públicos en los respectivos países, deberán desaparecer en la unión universal de las libres Asociaciones tanto agrícolas como industriales.

VI. No pudiendo la cuestión social hallar su solución definitiva y real sino sobre la base de la solidaridad internacional de los trabajadores de todos los países, la Alianza repudia toda la política fundamentada en lo que llaman patriotismo y en la rivalidad de las naciones.

VII. Quiere la asociación universal de todas las Asociaciones locales por la libertad.

El reglamento de esta Alianza «internacional» — no se olvide —, aprobado en las reuniones celebradas en Ginebra por Bakunin y sus amigos, venía a decir, en extracto, lo siguiente: «La Alianza constituye una rama de la Asociación Internacional de los Trabajadores, cuyos estatutos generales acepta. Los miembros fundadores de la Alianza deben nombrar una Oficina central con residencia provisional en Ginebra, y en cada país deberá haber una Oficina nacional que enlace los grupos locales y se entienda con la Oficina central. En los Congresos de la Asociación Internacional de los Trabajadores, la Alianza, como rama de la misma Internacional, deberá celebrar sus sesiones en local separado.

Se eligió la Junta u Oficina central, compuesta de siete individuos — uno de ellos Bakunin —, todos los cuales estaban afiliados en Secciones ya inscritas en la Internacional.

Junto a esto, el mismo Max Nettlan habla de una «Fraternité internationale», o sea una Hermandad secreta de íntimos.

En 15 de diciembre, la Junta central de la Alianza solicitó el ingreso de ella en la Internacional, ingreso que el Consejo general de Londres negó en 22 del mismo mes, razonando así la negativa:

«Considerando que la presencia de un segundo cuerpo funcionando fuera y dentro de la Internacional de los Trabajadores sería un medio infalible de desorganizarla;

Que todo otro grupo de individuos residentes en una localidad cualquiera tendría derecho a imitar al grupo fundador de Ginebra, y, bajo pretextos más o menos ostensibles, haciendo entrar en la Asociación Internacional de los Trabajadores otras Asociaciones internacionales con misiones especiales;

Que de este modo la Asociación sería bien pronto el juguete de los intrigantes de toda nacionalidad y de todo partido,

El Consejo general de la Asociación Internacional de los Trabajadores, en sesión de 22 de diciembre de 1868, resuelve unánimemente:

1.º Todos los artículos del reglamento de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista legislando respecto de sus relaciones con la Asociación In-

ternacional de los Trabajadores son declarados nulos y sin efecto.

2.º La Alianza Internacional de la Democracia Socialista no es admitida como rama de la Asociación Internacional de los Trabajadores.»

Tras mucha discusión entre los hombres de la Alianza se convino en que realmente el Consejo general tenía razón, y se cambió el nombre del organismo, quedando en Alianza de la Democracia Socialista, suprimiendo la Junta u Oficina central y dejando sólo las Secciones, sin lazo alguno, y entonces se solicitó de nuevo la entrada de la Sección de Ginebra.

El Consejo general puso un reparo serio al apartado II del programa de la Alianza:

«No es "la igualdad de las clases" contrasentido lógico imposible de realizar, sino, por el contrario, la "abolición de las clases" el verdadero secreto del movimiento proletario, que forma el gran objetivo de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Sin embargo, considerando el contexto en el que aparece la expresión "igualdad de clases", ésta parece haberse deslizado como un simple error de pluma. El Consejo general no duda que tendréis a bien eliminar de vuestro programa una expresión que se presta a peligrosos errores de interpretación.

No hay, pues, obstáculo para la conversión de las Secciones de la Alianza en Secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores.»

La admisión tuvo efecto en 20 de marzo de 1869.

Convengamos, queridos amigos, en que si el principio de la lucha de clases aparece rotundo, categórico, en el Manifiesto inaugural y en los considerandos de los estatutos de la Internacional, Bakunin y sus amigos le veían confuso o casi no le veían...

Y con estos antecedentes vamos a ver lo que ocurrió en España.

(Se continuará.)

## Notas necrológicas

Víctimas de accidente del trabajo, hemos perdido a dos queridos camaradas. El primero de estos desgraciados accidentes ocurrió el día 27 del pasado mes de enero, a las dos de la tarde, en la obra que en la calle de Rafael Calvo, número 19, construyen los patronos Estradells y Calabuig, y a consecuencia de una caída perdió la vida el joven compañero Paulino Caselles Hernández, número 13.586.

\*\*\*

Fué víctima del segundo accidente el compañero Saturnino Torijano Lario, número 20.534, el que acaeció el día 13 del pasado mes de febrero, a la una y media de la tarde, en la obra que en la calle de la Verónica, número 3, construye el patrono Luis González, falleciendo dos días después en el Hospital Provincial.

\*\*\*

La conducción de los cadáveres de estos infortunados compañeros tuvo efecto los días 29 de enero y 19 de febrero, respectivamente, desde el Depósito Judicial al Cementerio municipal del Este.

A tan tristes como dolorosos actos asistió una representación de esta Sociedad y de la Federación Local de la Edificación, con las banderas que con este triste motivo se utilizan, acudiendo un gran número de compañeros y amigos de los finados, testimoniando así su dolor ante la desgracia sufrida por quienes en vida supieron captarse tal número de simpatías por sus bondades y buen espíritu de compañerismo.

Estas letras de luto sirvan de lenitivo a los padres, hermanos y demás familiares de estos infortunados compañeros, a los que desde estas columnas les enviamos la expresión de nuestro más profundo sentimiento, acompañándoles en el dolor que embarga su espíritu ante el terrible zarpazo que les ha inferido la fatalidad.

**Inglaterra ha pedido la supresión total de los submarinos.**

**Es Francia, la democrática Francia, quien se opone.**

**El submarino fué el arma más desleal y más cruel de la guerra. Los aliados, con razón, se indignaban contra el uso que Alemania hacía de los submarinos.**

**¿Y ahora? ¿No es lamentable que sea Francia la que se oponga a la desaparición de este odioso método naval de guerra?**

**El Laborismo ha cumplido con su deber.**

**Y seguirá cumpliendo hasta llegar al desarme completo, que no puede ser, por desgracia, obra de un día.**

## ¡POBRE PAULINO!

Jamás se borrará de mi retina ni se esfumará de mi memoria su cadáver.

Sobre la mesa de operaciones de la Casa de Socorro, todo ensangrentado, con la sangre coagulada por el frío natural de un día del mes de enero, de esos días crudos de Madrid, a la par que por el frío de la muerte, yacía el cuerpo exánime de aquel guapo mozo (pues contaba veinte años), que erguido y vivaracho contemplamos tantas veces sobre el andamio, o en los escasos minutos que mediaban después de la comida hasta el toque de campana.

No me unieron a él grandes lazos de amistad; pero su carácter bondadoso, su comportamiento espléndido y de franca camaradería, me impulsaron a lo que nunca hice en trances iguales (pues, por desgracia, he conocido a algunos que sucumbieron como él), a ir a la Casa de Socorro a contemplarle por última vez. Al verle, no rígido, como vemos por lo general a los muertos, sino con las piernas en puente, el tórax descubierta y las manos crispadas, más que un cadáver parecía un vengador que con las manos tratara de estrangular a sus verdugos, dispuesto a levantarse a cumplir su amenaza.

Tal era su aspecto, que cuanto más me fijaba en los coágulos de sangre que surcándole las mejillas terminaban en la comisura de los labios, más absorbido me retenían ante él.

Y si la presencia de uno de los empleados del establecimiento, invitándonos a abandonar el local para que pasaran otros compañeros, no me hubiera vuelto a la realidad, habría gritado: ¡Levántate, que yo te ayudo en tu obra!

Ya en la calle, los comentarios, las lamentaciones y los denuestos contra la clase explotadora por los compañeros.

No es con maldiciones como se pueden atenuar (ya que evitar no será posible mientras exista este régimen) casos como éste; es estudiando, capacitándonos y reteniendo en nuestro cerebro las palabras del gran maestro: «Proletarios de todos los países, uníos.»

#### Vicente ARROYO RAMOS

**Después de una aventura galante que, según parece, ocurrió días después de la creación del mundo, el hombre fué condenado por Dios a ganar el pan con el sudor de su frente. Hoy, que Dios está en vísperas de morir sin posteridad, sin haber podido nunca asegurar la ejecución de su mandamiento, el Socialismo se propone constreñir a la observación de la sentencia divina a los que, desde hace mucho tiempo, ganan el pan, y más que el pan, con el sudor de la frente de otros. ¿Puede esto conseguirse? Sí, por la socialización de los medios de producción, a que tiende nuestro sistema económico. Allí donde el trabajo proporciona escasamente lo que es indispensable para la vida de todos; allí donde, por consecuencia, aquél absorbe casi todo el tiempo de cada uno, la división de la sociedad en clases más o menos subdivididas es fatal. Una minoría consigue, por la violencia y el fraude, eximirse del trabajo directamente productivo, para dedicarse a la dirección de los negocios, es decir, a la explotación de la mayoría, consagrada al trabajo. — GABRIEL DEVILLE**

## Marx, a través de la crítica

En la historia del pensamiento humano, Marx es el continuador de la ciencia económica desinteresada de todo otro fin que no sea la verdad por la verdad. La ciencia no es proletaria ni burguesa. Es profundamente revolucionaria, porque es creadora. Transforma, revoluciona la realidad social, cualquiera que sea, porque crea nuevas condiciones de existencia para la sociedad, con la libertad de movimientos de que disponga, se esfuerza en aprovechar.

Marx tomó la construcción cientí-

fica y la construcción social donde estaba, el paralelismo. No degradó a la ciencia haciéndola instrumento defensivo u ofensivo de un estado social determinado. Fué, en Marx, la ciencia social lo que la ciencia es, ha sido y será: la percepción, tan penetrante como sea dable, de la realidad social, cómo es, cómo se mueve, cómo se transforma y hasta dónde se alcanza la previsión de los términos necesarios de su desarrollo.

La inteligencia humana, en su labor científica, es crítica y constructiva. Así, Marx empezó por la revisión de la economía clásica, analizando de nuevo las categorías económicas fundamentales, primarias, sin cuyo conocimiento sólo es perceptible la realidad económica en sus gruesas manifestaciones, sin descifrarlas jamás.

El poder de abstracción de Marx, trabajando en el análisis del valor sobre la obra de sus predecesores, dió el triunfo, porque lo interno, lo invisible en las relaciones económicas, «es relación del valor». Bien definido lo que hay dentro del concepto del valor, se tiene la clave de los fenómenos económicos. Todo lo demás es externo, más fácilmente accesible; pudiéramos decir que es la economía política descriptiva, en tanto que las relaciones elementales forman la textura microscópica, sólo visible para la abstracción, medio de análisis, microscopio, pudiéramos decir para la trama de las relaciones económicas.

Marx, pues, hizo crítica y construyó ciencia. Su doctrina del valor es ciencia definitiva, aunque sea ampliable en algunas direcciones de la realidad. Y el que había sabido sorprender el misterio del concepto de «valor», de cuya definición imperfecta se resistía toda la ciencia económica, ¿cómo no había de advertir todo lo demás del modo económico visible y tangible que lo envolvía?

Los economistas del siglo XVIII percibieron la técnica progresiva del movimiento económico. Erraron al creer que, destruidos los obstáculos, el movimiento abocaba «ipso facto» al modo económico natural y definitivo. T. Godwin no cayó en este error. En el siglo siguiente, ¿cómo los observadores y cómo un Marx habían de desconocer que ese modo económico era una fase nada más del desenvolvimiento humano? Marx, como ninguno, comprendió y describió la realidad económica contemporánea, no sólo en sus movimientos de conjunto, sino en los íntimos, moleculares, que engendran y explican los visibles para todos y la manera cómo un automatismo que contiene dentro de sí sistemas de fuerzas antagónicas se transforma a sí mismo, desecha de sí lo que estorba a su desarrollo y eleva cuanto le favorece a las condiciones apropiadas a formas funcionales armónicas.

El genio de Marx fructificó por el método, porque buscó la verdad con espíritu científico en aquellos territorios al parecer más apartados de todo aprovechamiento práctico: elaborando ciencia por medio de la abstracción. Porque como operaba «por la abstracción sobre realidades», sorprendió la verdad donde la observación de lo puramente externo no ve nada. ¿No hubiese resultado estéril todo su genio si se diera a la invención de un mundo nuevo y de un escamoteo, giro, artificio o procedimiento para transformar en él este viejo, imperfecto y averiado mundo en que vivimos? Carlos Marx es de otra cepa, de otra filiación, de otra casta. Al entrar en el campo donde se hace ciencia, deja fuera su inmenso amor al pueblo, su espíritu revolucionario y toda tendencia utilitaria inmediata. No va a salvar a la Humanidad prácticamente, inmediatamente, como un Owen o un Fourier, o a suprimir la cuestión arriba de la Historia con un golpe revolucionario, como un Blanqui, en quien el espíritu revolucionario contrapesa al economista y al hombre de ciencia. Marx revisó la evolución ideal desde el principio, revisó las afirmaciones científicas, y luego, operando sobre la realidad viva, en el país más adelantado económicamente en su tiempo, en Inglaterra, buscó y encontró la verdad social de nuestro tiempo. Le interesaban más Aristóteles, el viejo Barbon del siglo XVII, Adam Smith, David Ricardo, Sismondi... que Fourier, Luis Blanc y los de esta filiación. Se ocupaba de Proudhon para oponer al libro de éste, «Filosofía de la miseria», la «Miseria de la Filosofía», porque el

error con pretensiones de verdad superior sublevaba a Marx.

Poseído del sentido de la evolución que un tiempo lo dominaba todo: de igual modo los hechos que el campo filosófico con Hebel, que el campo de las ciencias naturales con Darwin y Wallace, había de encontrarlo en la realidad económica. Marx fué un evolucionista científico. Acaso, primero, un hegeliano; después, por la derrota definitiva del llamado método filosófico y el triunfo definitivo de la inducción y del cálculo, fué Marx un hegeliano al revés, un evolucionista científico, como decimos; él se complacía en llamarse materialista, y a la construcción científica, materialismo económico. Ciertamente en cuanto a realidad; pero no hay idealismo más alto para el hombre que el evolucionismo científico, como no sea un idealismo absurdo.

Marx se nos presenta, pues, en la Historia, ante todo, como un inmenso colaborador de la ciencia. La ciencia no empieza en él ni termina en él. No hay cabeza humana, por grande que sea, donde toda la verdad social quepa, porque la verdad social es la proyección de todo el desenvolvimiento social sobre la mente humana. La verdad total se construye con la superposición de todas las proyecciones individuales de valor científico, unas más extensas, otras más penetrantes; pero todas coincidentes en su zona central. El contingente aportado por Marx a la verdad total, esto es, la proyección de la realidad social sobre la mente de Marx, como penetración y como amplitud en un momento dado, pudiera decirse que ocupa todo el campo de los conocimientos económicos.

Dr. Jaime VERA

## EL DESPIDO

El jornal de la semana fué a cobrar el pobre viejo, y su patrono, al pagarle, le dijo con duro acento:

—No vuelvas más al trabajo:

ya no sirves en tu puesto, porque en tu naturaleza hizo su labor el tiempo.

Quedó el anciano sumido en profundo desconsuelo; dos lágrimas silenciosas a los ojos le salieron, y así habló, alzando la frente sobre su encorvado cuerpo:

—Muchos años, nueve lustros... he trabajado en tu medro, y hoy, que no sacas ventaja del producto de mi esfuerzo, con tranquilidad pasmosa me dices: «Ya no te quiero.» ¡Y me arrojas a la calle como un pinga de desecho!

Alvaro ORTIZ

**Hay muchos enemigos nuestros, algunos simpatizantes y hasta algunos amigos que dicen no estar conformes con la lucha de clases. Si esa discordancia quiere decir que la lucha de clases no debe existir, claro es que nada tenemos que objetar, sino felicitarnos mutuamente. Todos estamos de acuerdo en que la lucha de clases no debe existir. Pero ¿podemos negar acaso que es una minoría la que posee hoy los medios de producción y cambio? Evidentemente, no. Las minas, los ferrocarriles, las grandes industrias están en manos de una minoría. Hay, en cambio, una mayoría que se ve obligada a vender su fuerza de trabajo. En el mercado capitalista, el interés privado busca siempre la economía en la baja de los jornales, en la prolongación de la jornada, en el trabajo de las mujeres, que cobran menos que los hombres, y en el empleo de los niños, que son materia fácil para la explotación. FRANCISCO LARGO CABALERO**

**Este número ha sido visado por la censura gubernativa**